

Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias

EDITORIAL

SERENAMENTE

No queremos polemizar. Creemos que el tiempo empleado en sembrar el odio entre los trabajadores debía emplearse en orientar la Revolución por su cauce, tal y como lo desean los heroicos soldados que dan su vida por ella en los campos de batalla; y, además, procurar elevar en la retaguardia, envenenada por las ambiciones políticas y de partido, una moral de sacrificio y de laboriosidad como la que precisamos para ganar la guerra.

No obstante, diremos unas palabras claras y concretas.

En la Redacción de JUVENTUD LIBRE no ha habido ni hay fascistas ni provocadores. Unicamente hay REVOLUCIONARIOS en toda la extensión de la palabra. Lo hemos probado y estamos dispuestos a probarlo una vez más en cualquier sitio y momento. Revolucionarios como nuestro director, camarada Senderos, muriendo frente al enemigo en Toledo.

No queremos presentar la factura. Pero da la casualidad de que siempre hemos estado en nuestro puesto, como Revolucionarios. Antes del 19 de julio y después del 19 de julio.

Quien pueda decir otro tanto, que levante el brazo. Pero no en la retaguardia. En las trincheras, frente al enemigo, como hacemos nosotros. Allí es donde únicamente se puede apreciar el antifascismo de cada cual, ya que éste se demuestra cuando se trata de atacar o cuando es el enemigo el que ataca y hay que contenerle. Mas nunca desde las redacciones cómodas de los periódicos.

En nuestro artículo de la semana pasada "El quinto, no matar", no existe esa incitación al asesinato contra los dirigentes de los partidos socialista, comunista y republicano, descubierto por los que se hacen pasar por "jefes de la juventud española".

Por tanto, una mala interpretación es lo que ha dado lugar a una de las campañas más indigna y vergonzosa de las llevadas a cabo contra los anarquistas. (Porque bajo la base falsa de una incitación, que no ha existido nunca, lo que se ha pretendido ha sido iniciar una ofensiva contra nuestra Organización Juvenil, viendo la imposibilidad de hacerlo contra la C. N. T.)

En nuestras columnas no toleraremos nunca la publicación de artículos que inciten al asesinato contra dirigentes de otros partidos, por el hecho de que no piensen como nosotros. Ni tampoco ampararemos nunca la provocación, porque somos enemigos de ella.

Si hemos publicado el artículo "El quinto, no matar", ha sido por ver en él un grito contra los traidores. Traidores cuya pena de muerte se pedía no hace mucho todavía desde las columnas de esos periódicos que hoy intentan lanzar baba sobre nuestra conducta antifascista y revolucionaria.

Por eso lo hemos publicado. Nunca para que los trabajadores pensasen en el asesinato de los que de una manera o de otra prestan su óbolo para aplastar al fascismo. Pues sabemos que si alguno de los dirigentes de las organizaciones antifascistas no está a la altura de las circunstancias, los trabajadores sabrán expulsarles a tiempo. Por esto nosotros no hemos aconsejado ni podemos aconsejar el crimen.

Nosotros hemos visto crimen en el sabotaje a los frentes de Aragón. Y lo hemos dicho desde las columnas de JUVENTUD LIBRE. No creemos que hayamos incurrido en ningún delito.

Los que cometían el delito eran los que pudieron hacer que Huesca fuera tomado por nuestras tropas y no lo hicieron.

Los que cometían delito eran los que permitían que el frente de Aragón permaneciera inactivo, llamando después cobardes a los antifascistas que esperaban en las trincheras.

Los que cometían delito eran los que consintieron que el enemigo llegara a Madrid sin que el boicoteado frente aragonés le ayudara eficazmente.

Los que cometían delito eran los que han consentido que Aragón no pueda prestar ayuda a Bilbao.

Los que cometían delito fueron los que permitieron que Málaga se perdiera.

Estos son los traidores. Estos. Sólo estos.

Si los dirigentes de los partidos socialista, comunista, republicanos y de la Juventud Socialista Unificada han visto en nosotros unos agentes provocadores al servicio de Franco y de Hitler, creemos reconocerán su error. Si no, peor para ellos. Porque nosotros no pretenderemos justificarnos una vez más.

Ya que estamos convencidos de que a la causa antifascista no la sirven los que más gritan, sino los que valen en realidad para defenderla.

Pero no estaría de más que se fijaran en los crímenes cometidos en las personas de honrados trabajadores. En los asesinatos de los jóvenes libertarios de Cataluña. En la verdadera incitación al asesinato de algún jefe militar de cierto partido que nos ataca.

No queremos ser más extensos. Nuestra conducta revolucionaria está clara. Nuestra actividad antifascista la acreditamos en las trincheras. Los que puedan decir igual, que trabajen con nosotros en garantizar en la retaguardia la Revolución proletaria.

Para ayudar a Euzkadi es preciso una ofensiva general en todos los frentes

Ayuntamiento de Madrid

Para ganar la guerra es imprescindible dar armas a los combatientes del FRENTE de ARAGON

El mundo pendiente de las reuniones de Ginebra

Ya se han reunido otra vez las potencias extranjeras, para ocuparse de buscar una solución que acabe con nuestra guerra. La teatralidad de los políticos que acuden a Suiza adquiere un relieve sin precedentes, porque todos ellos, acostumbrados a la modernidad de profetizar triunfos que nunca lograron, se encuentran en este momento con una cuestión sumamente delicada, con un trabajo que ni lo entienden, porque no lo han vivido, ni lo comprenden, porque no han visto ni escuchado el espantoso drama de nuestra España. El problema que actualmente se quiere resolver en Ginebra tiene dos fases distintas, secularmente opuestas: democracia y fascismo o Revolución Social.

¿Qué representación obrera asiste a estas célebres reuniones? Nosotros quisiéramos ver que en la S. D. N. se escuchara la voz de los auténticos trabajadores, que son—nadie lo duda—los que tienen voz y voto para definir el proyecto británico que está sobre el tapete. Nosotros veríamos con satisfacción que unas Delegaciones que respondieran al sentir del go por 100 que se juegan la vida y ganan la guerra, trataran de estas cuestiones pacificadoras.

La guerra únicamente pueden valorizarla los guerreros, nunca los acomodados. Por eso que en las reuniones ginebrinas seamos escépticos y abriguemos el presentimiento de un resultado disconforme con la voluntad de los cinco millones de trabajadores que se ven desasistidos en estas aureoladas posiciones de la política internacional. No había "abrazo de Vergara" y ya se contaba con un proyecto bien calculado por la Gran Bretaña. ¿Qué dice este famoso proyecto? Aunque no lo sabemos, y tenemos perfecto derecho a conocerlo, existe en nosotros la plena convicción de que se trata de un documento más para la historia (¿?) del organismo ginebrino.

La guerra, aunque la odiamos y la maldecimos, puede continuar hasta el fin. Los trabajadores la defendieron y la sostienen, y no consentiremos que nadie se atribuya la victoria de ella sin conocer los dolores, los sufrimientos y las necesidades que reporta. La guerra, repetimos, es la obra cumbre que dilucidará a su favor el trabajador con las armas en la mano. La Revolución Social será la consecuencia y el pago a tanta sangre obrera vertida en los campos de batalla. Nosotros, que no tenemos otro patrimonio que el fruto de nuestro esfuerzo, puesto al servicio del trabajo honrado; que somos hermanos del pobre, que somos hijos de la Humanidad, no podemos abandonar nuestras sagradas aspiraciones de transformar la sociedad actual para que, de explotada, pase a ser productora y libre.

No caben mediaciones leoninas ni pasaremos por hipotecas de ninguna clase. España íntegra corresponde a los hombres productores, y todos sus puertos, sus minas, sus industrias y su comercio serán dirigidos por sus creadores, no por sus detractores.

Mientras en Ginebra discuten y resuelven; mientras se hacen idas y venidas en provecho de los protagonistas de una paz condicionada y convenida por ellos mismos, nosotros nos mantendremos firmes y vigilantes para ganar la guerra y salir triunfantes en la Revolución.

Es todo cuanto tenemos que decir los jóvenes libertarios.

Luchamos por la Revolución

LA OPINION DE UN COMBATIENTE PERTENECIENTE A LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE GERENA, CONTESTANDO A UNAS PALABRAS PRONUNCIADAS EN CHINCHON EL 2 DEL ACTUAL POR EL COMISARIO DEL TERCER CUERPO DEL EJERCITO DE LA 16 DIVISION, SECTOR JARAMA, EN LA INAUGURACION DEL HOGAR DEL SOLDADO, CENTRO CULTURAL Y REVOLUCIONARIO

Este compañero, refiriéndose a la lucha actual que sostenemos en España contra el fascismo y la transformación social y revolucionaria que tenemos que hacer en nuestra tierra Ibérica, decía que no se podía hacer la Revolución Social; que para transformar todo lo viejo, podrido y caduco que existía antes del 19 de julio en la sociedad capitalista, había que terminar primeramente con la guerra, y que cuando se terminara la guerra

y volviéramos los combatientes de las trincheras a nuestros hogares, entonces elegir nosotros el régimen social o político que deseáramos; pero que en estos momentos, los de la retaguardia no tenían derecho a hacer la transformación social.

Y yo, que soy uno de los que desde mucho antes del 19 de julio vienen luchando contra la canalla fascista y me encuentro en el frente de lucha, le digo a este compañero, sin que en mis palabras encuentre ofensa ninguna, nada más que cariño y armonía revolucionaria hacia todos los compañeros que sienten la causa por la cual tantos compañeros están sacrificando sus vidas. Yo sólo quiero aclararle un juicio equivocado que tiene él de los compañeros que nos encontramos en las trincheras luchando por la Revolución Social en relación a las palabras mencionadas anteriormente.

¿Qué obstáculo encuentra el compañero para que los que están en la retaguardia no hagan esa transformación social

tan deseada por todo el proletariado, y muy en general por los que nos encontramos con las armas en las manos aplastando al fascismo? ¿Es que podemos estar conformes los combatientes que los que estén en la retaguardia permanezcan inactivos, viviendo una vida igual que la que teníamos anteriormente, disfrutando de lo que en ella haya, mientras que nosotros estemos sufriendo las inclemencias y las privaciones de la guerra? ¿Se cree el compañero comisario que no nos indigna a los combatientes cuando vamos a la retaguardia y vemos ese ambiente de los nuevos señoritos que están saliendo a la luz pública, traicionando a los compañeros que han caído en las trincheras por defender la Revolución? A esto es a lo que no hay derecho, ni estamos dispuestos a consentirlo, porque los mismos que estamos dispuestos a terminar con los enemigos en el frente, terminaremos con los que se encuentren detrás de nosotros; porque todo el que se oponga a la Revolución Social es un enemigo de la clase trabajadora.

¿Es que hay miedo a decir que en España se está luchando por la Revolución?

Pues los que estamos en los frentes derrocando el régimen capitalista, estamos luchando para transformar la sociedad burguesa por otra forma de convivencia social, en donde no exista la explotación del hombre por el hombre, ni haya gobernante ni gobernado, sino una sociedad en donde trabajemos cada uno con arreglo a nuestra fuerza y consumamos con arreglo a nuestras necesidades. Esta es la opinión de los que estamos en los frentes de lucha, para que se entere bien el que quiera y le interese lo que queremos los soldados de la Revolución.

Nosotros queremos la Revolución Social, que es lo que deseamos todos los trabajadores de espíritu revolucionario, y los que están en la retaguardia son los llamados a ir haciéndola, para que cuando volvamos a nuestros hogares no nos encontremos con una vida burocrática y de privilegio, a donde se cree una nueva burguesía, cien veces peor que la que nos ha lanzado a esta guerra sangrienta, tan odiada por los anarquistas, pero que la aceptamos para terminar con los explotadores sin conciencia humana.

José NOGALES GIL

VOCES DEL CAMPO

Hace algún tiempo apareció en JUVENTUD LIBRE un artículo titulado "Esos pueblos", y, a mi modo de ver las cosas y conociendo el campo, me parece excelente.

Dice el citado artículo que los militantes deben abandonar la ciudad y desplazarse a orientar a los campesinos por la senda de una sociedad más humana.

Todo esto me parece lógico; ahora, lo que no me parece bien es que paguen los Sindicatos a los compañeros que vayan a realizar esta labor. Su problema económico han de resolverlo trabajando en las labores propias del campo.

Como no sucede así, estos compañeros abandonan los pueblos donde fueron mandados o fueron por su propia voluntad, dejando a los campesinos abandonados a sus propias fuerzas; que por mucho que quieran hacer, como en la mayoría de los casos, y para desgracia suya, no conocen nuestra Organización, no pueden hacer nada que vaya en beneficio de ellos y de la Organización.

Todo esto me parece que tiene una solución sencillísima, y es la siguiente: que los Comités Regionales manden a los pueblos compañeros que, al mismo tiempo que amen y conozcan la Organización, sean profesionales del campo, y, al mismo tiempo, orienten a los campesinos.

Ante esto dirán algunos que no se gana para vivir y que por eso emigraron del campo a la ciudad; pero si continuamente se está diciendo de realizar sacrificios en pro de la Organización, no veo el porqué esto no se puede hacer, y los más llamados a hacer todo esto son los profesionales que, al mismo tiempo que orientan y trabajan, conocen los caciquismos que, para desgracia nuestra, todavía existen en los pueblos; conocen el concepto que de la propiedad tiene el campesino y lo reacto que se encuentra para entrar a formar parte de una colectividad. Al mismo tiempo que todo esto se hace, el campesino, que lo ve y sabe su actuación de verdadero trabajador, como él, no tendrá reparos en pertenecer a nuestra organización y con todo cariño defenderá a la misma. Pero si, por el contrario, acude a dicho pueblo un compañero con toda la

buena voluntad, pero desconocedor de todo lo caciquil que hay en los pueblos y desconocedor de la misma profesión, a mi entender no hará nada práctico, porque hoy día, en los pueblos, el que no trabaja temprano o tarde, los trabajadores le tomarán como lo que verdaderamente es, un burócrata, y tratarán por todos los medios de eliminarle del seno de su sociedad, so pena de que se convierta en un cacique más. Así que ha de laborar por la Organización, y a coger un arado o un azadón, y veremos que todo lo que hoy día está ocurriendo en los pueblos se acabará, y entonces se podrá decir que somos dignos de pertenecer a la C. N. T.

Jesús SANCHEZ

Sindicato Unico del Ramo de la Distribución

A todos los grupos, Sindicatos, Juventudes Libertarias y compañeros que quieran contribuir con su aportación en libros para la Biblioteca que ha organizado el Sindicato Unico del Ramo de la Distribución de Almería.

Este Sindicato, con motivo de llegar a convencer a compañeros, que aún existen, apartados de nuestros medios ideológicos, ha organizado una Biblioteca, donde podrán mandar, los compañeros que quieran desprenderse de libros, sus aportaciones para el bien de la causa revolucionaria.

Por el Comité del Sindicato,

El secretario general,

JOSE SEGURA

Dirección: Sindicato Unico del Ramo de la Distribución. Regocijos, número 2, Almería.

Para salvar la Revolución en peligro: FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Noche de luna en Madrid es noche de llanto

¡Noche de luna, noche romántica! Así cantan los poetas y así lo suspiran los enamorados.

Pero noche de luna en Madrid es noche de tragedia, es noche de tristeza, es noche de terror.

Cuando la luna resplandece sobre la ciudad silenciosa, la gente tiembla y repite con ansiedad: "Esta noche vendrán los pájaros negros, los pájaros de la muerte, a lanzar sobre la ciudad mártir su carga asesina." Y cada uno se pregunta: "¿Seré yo esta noche? ¿Serán mis queridos?" Y la doncella se aprieta en los brazos robustos del amante, en un enlace de temor y de cariño. ¿Será éste el último sueño de amor y de felicidad que saldrá de la joven que apenas ha empezado a vivir?

La madre estrechará a sus hijitos ante el horror de perderlos. ¿Estará tendida esta carne de su carne, un momento más tarde, bajo las ruinas de esta misma casa donde han buscado refugio y tal vez les servirá de tumba? ¡Ah! ¿Quién podrá conocer todos los pensamientos tristes, todos los temores que cruzarán las mentes de este pueblo infeliz, que vive continuamente sobre un volcán de fuego, que en cualquier momento podrá tragarlos?

Noche de luna en Madrid es noche de llanto.

Yo camino por sus calles desiertas y pienso en las palabras que una madre decía a su hijito mientras corrían por la calle, esta misma tarde. Eran las cinco, y tres aviones fasciosos cruzaban el espacio sereno sobre la ciudad llena de gente.

—Ven, ven, hijito, corre—le decía—. Allí vienen aquellos canallas de fascistas, a matar niñitos cariñosos e inocentes como tú.

—Mamá, mamá, ¿qué es ese ruido que se oye?

—Son las bombas que tiran aquellos asesinos.

—¿Qué son las bombas?

—¡Oh!... ¿Por qué me preguntas tanto? ¿No ves que ya están encima de nosotros? Corre, corre, o no llegaremos al refugio.

Y cogiendo en sus brazos al hijo, que no podía andar más, con todas las fuerzas que le quedaban corrió en busca de lugar seguro. ¿Cuántas de ellas no habrán corrido más que hacia la muerte? Ya es inútil hablar de esto, porque la tragedia se repite sin cesar.

Son las once de la noche, y todas las puertas, todas las ventanas están herméticamente cerradas. No hay ni una luz encendida en toda la ciudad. Y cuando a través de las persianas mal cerradas traspasa un rayo de luz, un tiro se oye.

—¿Qué pasa, compañero?—pregunto.

—¡Esos locos, con la luz encendida! No serviremos ya bastante de puntería, sin guiar a aquellos granujas con luces.

—Pensaba que le disparabas a la luna.

—Si pudiera, bien la apagaría de

un tiro. No estamos para ensueños. ¡Maldita sea!

—¿Quién?

—La luna, compañero, la luna.

Y, sin embargo, yo la miro sin rencor. Su cara es, como de costumbre, sonriente. Es una cara grotesca, un poco satisfecha, pero cariñosa.

Los pitos de los vigilantes de la Revolución se oyen con insistencia, anunciando a los durmientes que la muerte se acerca. Otros, en las casas, recogen la alarma y la transmiten a los inquilinos. Se oyen pasos apresurados en las escaleras; se entrevén sombras a través de los cristales de las puertas, bajando velozmente hacia los reducidos. Un murmullo inarticulado, palabras y gritos se entremezcla en la oscuridad, que parecen las palpitaciones de corazones temerosos. Unas siluetas se deslizan, huyendo, pegadas a la sombra de las casas; otras se apretujan en los rincones que ofrecen algún resguardo. Yo no sé por qué, el peligro que zumba en el espacio no llega a sacudir esta especie de estupor suicida que ha invadido mi ser en esta noche romántica.

Me encuentro en la calle de Velázquez. Hay banquitos que invitan a sentarse. No puedo sustraerme. Es una noche dulce, que anuncia la llegada de la primavera. No sé por qué, el perfume de las violetas vuelve en recuerdo a mis narices, mientras el zumbido de los aeroplanos fasciosos se hace oír siempre más cercano. Miro a la luna. Su faz es la misma que observo por más de cuarenta años. Inmutable a nuestra vista, sigue su camino sonriendo bonachona. Y, sin embargo, ¡cuántas muta-

ciones, cuántas tragedias se han sucedido sobre la faz de la tierra! ¡Cuántos cambios en la vida de los hombres! No hubo nunca cambios tan radicales en el destino de la Humanidad, en su forma de pensar y en su forma de vivir como en estos cuarenta y tres años, desde que he abierto los ojos sobre el gran escenario del mundo.

Casi inconscientemente me voy dando cuenta de que unos objetos se han interpuesto entre mis ojos y la luna. Son dos aparatos facciosos, dos pájaros de mal agüero, que van sembrando la muerte a su paso. Y, no obstante, en la transparencia del cielo, parecen tan menuditos, tan insignificantes, tan inocentes...

Las detonaciones de sus bombas se suceden... Se gime, se llora, se maldice donde caen.

¿Noche romántica? Con sinfonía de bombas.

Ya no se sueña. Yo camino, la tristeza en mi alma. ¡Malditos seáis, hombres que queréis vivir del sudor ajeno! ¡Esta muerte es vuestra obra!

Puerta del Sol. En su torre tocan las doce. Media noche. Hora en que los fantasmas salen a paseo... ¡Ah, salen los muertos de sus tumbas!

¡Venid, niños y madres crucificadas! ¡Levantad los puños al cielo! ¿Dónde están los dioses?

¡Maldito sea el hombre que los ha creado! Es el terror de su verganza, que tiene esclavo al hombre.

Noche de luna, noche romántica... La tragedia pasa sobre Madrid mártir.

De "Cultura Proletaria", de Nueva York.

¿Es posible la alianza con la J.S.U.?

Nosotros, los jóvenes libertarios, debemos ya de una vez decirles a todos los jóvenes marxistas que después de una honda meditación y examen del problema de Alianza Juvenil, hemos sacado la consecuencia de que dicha alianza es de todo punto imposible, no por la voluntad y el fuerte deseo que los jóvenes marxistas tengan en hacerla, no, sino por el espíritu castrador de sus jefes, que no aspiran más que a erigirse en pequeños dictadores, poniendo por encima del interés revolucionario que anima al pueblo su interés propio, sus ambiciones de poder.

Por esto hemos de decirles a estos jefecillos que es hacer de contrarrevolucionarios el querer acallar el espíritu revolucionario del pueblo, diciéndole que se conforme con una República democrática, parecida a la que teníamos antes del movimiento.

No es así como se hace la Alianza, jefes contrarrevolucionarios. Obráis mal, no tenéis en cuenta la sangre y sacrificios que está costando la lucha que vivimos, lucha de la que no fuimos nosotros los iniciadores, sino que fuimos arrastrados a ella porque teníamos que defender y conquistar la libertad que se nos arrebató.

Después de diez meses de lucha contra los asesinos fascistas, hablar de República

democrática, tiene muy poco de revolucionario. El pueblo, que lucha y luchó siempre por conquistar su libertad, no quiere volver a lo que dejó con gran alegría. El pueblo, que da su sangre por derribar a la barbarie fascista, se ríe de vosotros al pensar que haya quien quiera con su ignorancia o mala fe atarle nue-

vamente a las cadenas de esclavitud que tanto trabajo le costó y le está costando el querer romper.

¡Camaradas, no seáis ingenuos! El pueblo sabe que todo lo tiene en sus manos, y todo aquel que trate de abusar de su buena fe, tratando de quitarle sus trabajosas conquistas, bañadas en sangre, será pisoteado y despreciado por él.

Rastreramente nos combatís en todos los momentos de la forma más ruin que podéis; hacéis ver a la opinión que somos agentes de la "quinta columna", que somos gente incontrolable, que estamos de acuerdo y tenemos dentro de nuestras filas elementos del P. O. U. M., tachado por vosotros de organización al servicio del fascismo internacional.

Encarceláis, matáis sin saber nadie por qué, aunque nosotros lo sabemos, abusando del cargo que representáis, a infinidad de compañeros nuestros.

Cuando tenéis un compañero "vuestro" en algún cargo público, trata por todos los medios de desprestigiar a nuestras organizaciones; conspiráis para dejarnos al margen de toda representación, con miras al futuro; ponéis más cuidado en combatirnos a nosotros que a los propios fascistas. Cuando sin saber cómo ni por qué, ni quiénes fueron los promotores de los sucesos de Barcelona—lamentables sucesos que nosotros hemos sido los primeros en condenar—tratáis de decir a la opinión que la culpa era nuestra, sin tener todavía ningún informe de lo ocurrido.

¡Ah!, nos diréis. Nosotros no os echamos la culpa a vosotros, sino a los elementos de la quinta columna introducidos en vuestras filas." Eso decís, sí; pero decís también que están en nuestras organizaciones. Esto, camaradas, es atacarnos tan rastreramente, que sólo vosotros lo sabéis hacer, porque no tenéis ni tuvisteis nunca la gallardía de atacarnos directamente.

Por estos motivos que os señalo y algunos más que podría decirlos, ¿creéis que de esta forma, jóvenes marxistas, se puede llegar a hacer la alianza con vosotros?

Y también vosotros, jóvenes libertarios, ¿creéis que sea fácil llegar a una inteligencia con ellos? ¡No! Yo os digo que no. No podemos de ningún modo llegar a tan bajo nivel ni dejar en tan poco el espíritu revolucionario que siempre nos ha animado, para hacer una alianza con jóvenes cuyos jefes tratan de dejar en manos de una República más o menos burguesa la Libertad del pueblo.

L. FERNANDEZ



Soldados de la Libertad marchan al frente de la Ciudad Universitaria. (Foto Agustín.)

luña se han reintegrado al trabajo bajo las siguientes consignas:

- ¡No más provocadores en la retaguardia!
- ¡Unión entre la C. N. T. y U. G. T.!
- ¡Muerte al fascismo!

Barcelona, mayo de 1937.

C. N. T. F. A. I. F. I. J. I.

EL JUVENIL LIBERTARIO, hoy Primer Batallón de la Brigada

Lo que ayer fué un grupo de idealistas, Henos de buen entusiasmo, aunque sin experiencia ni pertrechos bélicos, después se convirtió en el batallón "Noi del Sure", que luchó en inferioridad, pero con gran heroísmo.

Luego de innovado con sangre generosa y corazones risueños de la Juventud, y como no queriendo recordar un pasado de dolor y desdicha, renace pujante y animoso en momentos difíciles el "Batallón Juvenil Libertario".

Días de intranquilidad, días de lucha heroica, días de agotamiento. ¡Días de gloria!, para nuestro "Juvenil".

Derroche de idealismo y de heroísmo en la Casa de Campo, donde caen valientes camaradas, muchos para no levantarse ya, entre ellos nuestro buen Domínguez, el delegado del batallón; el buen luchador de las J.J. LL., el militante activo y valiente, el combatiente incansable, querido y respetado por todos. ¡Batallón Juvenil! Eros filón inagotable de héroes anónimos. Héroes que nadie conoce, que nadie recuerda, y, sin embargo, son los que merecen la palma de la Victoria. ¡Son los que, sin figurar, determinan las grandes epopeyas! ¡Honrémosles imitándoles!

¡Juvenil Libertario! Tú saliste a la lucha como lo hacen los valientes de verdad. Modestamente, sin tambores ni cornetas, sin desfiles ni alardes. Lo hiciste de noche y silenciosamente, como lo hacen los anarquistas. Pero con férrea convicción en el triunfo y saturado de los más sublimes ideales de Justicia.

Luchaste como los bravos, siendo digno ejemplo en el sacrificio. Caíste diezmado, renaciendo como personaje de leyenda, hercúleo y corajudo, como si el espíritu de tus héroes caídos templara tu valor.

Tú, forjado en el negro dolor de la impotencia y endurecido en el constante es-

fuerzo de la lucha, hoy eres brazo fuerte que estrangula.

Ni el calor asfixiante, ni el frío irresistible, ni el hambre, ni la sed, la fatiga, ni el agotamiento menguaron tu acometividad y arrojo. Tu lema fué, es y será: ¡Combatir! Combatir al traidor, hasta vencer definitivamente.

Páginas heroicas tienes escritas con tu sangre moza y generosa en la historia de la Libertad. ¡Días vendrán que, con la frente muy alta, puedas pasear tu orgullo ante el mundo entero, que nos contempla asombrado!

Después de larga y dura lucha, las circunstancias exigen sacrificios imposibles, y tú los aceptas generosamente.

Tú, que llevas en tu entraña sangre indómita, sangre rebelde, contra todos los látigos y todas las disciplinas, acatas de lleno la militarización, porque comprendes que es necesaria para alcanzar la victoria popular y eres ejemplo admirado, no en los desfiles callejeros, pero sí en el campo de batalla, por tu disciplina y tu respeto a los mandos.

Y hoy, que la rosada aurora de la Gran Victoria despunta sonriente por todo el contorno hispano, tus leones también triunfan por estas tierras, enlutadas por sangre noble y hermana que la hiena fascista hizo derramar.

Mas los aguiluchos del "Juvenil" no están satisfechos. Quieren que el rugir de las ametralladoras y el rugir del cañón no cesen; quieren no apagar las ansias de revancha, los anhelos de triunfo; quieren seguir adelante incansablemente, hasta llegar hasta sus hermanos y libertarlos de las ensangrentadas garras de los traidores.

¡Combatir, combatir! ¡Que es triunfar!

Esto quiere hoy el Juvenil Libertario.

Félix SOUCE

PIDO LA PALABRA

Con verdadero placer venía observando la actividad que algunos compañeros desplegaban para constituir las J.J. LL. en el seno de este batallón, donde, dicho sea de paso, hay buen plantel de jóvenes militantes de la Organización andaluza; pero transcurrido un corto lapso de tiempo, veo con dolor que—no analicemos sus causas—nada queda; sólo cenizas, de aquella llamarada idealista que surgió en un momento de optimismo desmedido.

Hoy, en medio de la vorágine de la guerra, cuando el fragor del combate nos atruena los oídos constantemente; cuando la España del cacique y el clero va por obra y gracia de los trabajadores a transformarse en una nación libre; cuando millares y millares de hombres de todas las edades derraman su sangre en pro de la causa libertaria; cuando, en fin, hace falta la cooperación de todos, el aporte individual y colectivo, para que podamos los trabajadores manumitidos del yugo esclavista y opresor; se ha de ser más consecuentes y no olvidar tan pronto las caricias que en todo tiempo nos prodigó la sociedad capitalista.

Paréceme, compañeros, que el militarismo, la disciplina y tantas otras palabras que corren a boleo por todo el suelo de la España liberada, ha tenido la

virtud de centrar todas las energías y de convertir a compañeros, aptos y dispuestos a enfrentarse siempre con todas las injusticias, en hombres mecanizados, sin voluntad ni pensamiento propio.

Elevemos nuestra moral y predispongámonos a no continuar ni un día más sin esa estrecha compenetración, esa comunión espiritual que une a los hombres; démonos cuenta de que no debemos gastar nuestras energías en vicios más o menos perniciosos y caminemos por la senda en que guiamos nuestros pasos ¡hasta después del 19 de julio!, que tuvimos que abandonar nuestra querida y mártir Andalucía.

Aún tengo en mi retina el fervor revolucionario que se despertó en todos los pueblos andaluces a partir del 18 de julio, dondequiera que los trabajadores nos hicimos dueños de la situación. ¡Qué sensación de paz y seguridad daba la vida civil y económica de todos ellos, con sus Comités de Defensa, de Abastos, en fin, todos cuantos se creyeron convenientes, y no puedo olvidar la armonía, el espíritu de solidaridad, la compenetración existente entre todos los trabajadores, sin un desorden en la vida civil; uno y todos consecuentes con los demás; las ideas nobles y de sacrificio que a todos nos animaban, en fin, vivir una vida de paz y libertad,

que vino a romper la zarpa sangrante del fascismo.

Si huímos de Andalucía para defender nuestras vidas y también las libertades del pueblo oprimido; si no podemos volver a ella ni abrazar nuestros seres queridos sin antes haber derrocado al criminal estado fascioso, ¿consentiremos, compañeros, volver en las mismas condiciones que la dejamos, cubrir las jornadas interminables de sol a sol y trabajar para que engorde una casta parasitaria, zánganos que, si no logramos exterminarlos, llegará el día que nos lleven a otra dolorosa masacre como la que hoy padecemos. No, no es posible que los hombres que llevan en su mente la luz rutilante de un ideal humano y redentor; no es posible que el que siempre fué explotado y escarnecido quiera continuar dando su sudor y su sangre en nombre de ningún privilegio, y entonces, compañeros, en nombre del bien común de nuestra propia libertad, a todos se nos impone un sacrosanto deber: apartarnos de todos los vicios que deforman el cuerpo y más aún el espíritu, base moral en que descansa el prestigio y la dignidad de todo hombre consciente.

Corre de boca en boca una frase que, a pesar de ser todo lo estúpida y degradante cual ninguna, ha llegado a hacerse popular: "Estamos en guerra, y la guerra degenera." ¡Cuánto daño lleva hecho desde que se pronunciara por primera vez! Pronunciada como disculpa para encubrir, a veces, torpes apetitos y aviesas intenciones.

Visitemos por un momento un pueblecito andaluz...

Todo lo envuelve un silencio tétrico y de muerte. Mujeres, como sombras en-

lutadas, pululan por las calles, como invocando al compañero, al padre ido, quizá para no volver. No se ven niños corretear, jugueteando, por las calles. El que se ve, sucio y harapiento, lleva en su carita, pálida y demacrada, reflejado el dolor de una tragedia sin nombre. Vuelven los hombres de un trabajo agotador, cansados y maltrechos, y al llegar al lugar, ni encuentran la alegría confortable de los hijos, ni el aliento cariñoso de la compañera. Todo es lúgubre y desesperanzador. Cuando todo esto sabemos, ¿podemos continuar gastando nuestro tiempo, nuestra salud, en vicios despreciables?

No, compañeros. Por nuestros hijos, por nuestros padres y compañeros, por todos los esclavos del mundo, no continuemos en la indigencia y abandono de nuestros postulados libertarios. No todo consiste en ser un buen soldado y ganar la guerra. Ganemos la guerra y hagamos la Revolución. Y ésta sólo pueden hacerla los hombres conscientes de su misión sobre la Tierra.

Armonicemos en lo posible los dos deberes que todos voluntariamente nos hemos impuesto de militares y revolucionarios; pero de revolucionarios en el más amplio y puro sentido de la palabra: revolucionarios que Heven en su mente la luz de las ideas anárquicas, que van dejando la savia generadora de paz y libertad, que inventan por doquier la nueva sociedad que, pese a todos los contrarrevolucionarios, en día no lejano hemos de implantar en nuestra querida España.

Antonio FERNANDEZ MEDINAS



Así son los heroicos soldados de la 39 Brigada Mixta, que, con el enemigo a cuatro metros escasos, lía tranquilamente un cigarrillo.
(Foto Agustín.)

JUVENTUD LIBRE.-Ibiza, 11

Redacción: Teléfono 52022.

Administración: Teléfono 55890.

Apartado de Correos 12085.

Ayuda a JUVENTUD LIBRE!

“JUVENTUD LIBRE” ES EL SEMANARIO DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

En nuestro número de la semana pasada pedíamos ayuda. JUVENTUD LIBRE —decíamos— está en peligro de desaparecer. Tenemos un gasto que supera en un mucho a nuestros ingresos. Reconocíamos que en todo momento los frentes habían respondido cuando de salvar la vida del órgano de la Revolución se trataba. No nos equivocábamos ayer. No nos equivocamos hoy, cuando afirmamos que JUVENTUD LIBRE seguirá superándose, que JUVENTUD LIBRE seguirá representando el sentir de las Juventudes Revolucionarias, que JUVENTUD LIBRE será el órgano del Frente de la Juventud Revolucionaria.

Y la ayuda nos llega. Seguirá llegándonos. Pero por muchas cantidades que nos lleguen, no podremos silenciar nunca la magnífica y emocionante ayuda de las Brigadas 70 y 77. Excelentes compañeros. Grandes luchadores. Mejores Revolucionarios. No luchan por luchar. Llevan en sí un ideal de redención humana. Y en concordancia con él prestan su solidaridad a todos los que en la retaguardia necesitan de su ayuda. Esta semana, como las anteriores, la 77 Brigada nos ha seguido enviando su óbolo y su calor revolucionario.

A continuación publicamos una parte de la lista de donativos que nos han llegado hasta el momento de cerrar nuestra edición. Por lo numerosa de la lista, la seguiremos publicando en semanas siguientes.

Pesetas.	Pesetas.
79 Brigada Mixta, cuarto batallón “Juan Arcas”, primera compañía, desde el Frente Los Castillejos (Jaén):	24 Brigada Mixta, un grupo de compañeros de la C. N. T.:
Rafael Domingo Rasero.. 25	Francisco Carmona Pineda 20
José Infante 25	Eusebio Bengoechea 25
Lucas Tortalero Ruiz.... 25	Juan Luque López..... 25
José Hidalgo 25	Alejandro López Torres. 10
Jerónimo Guerrero 25	José Carmona Pineda.... 10
Antonio Torralba 5	José Díaz Blanco 10
Juan Oliva 10	Joaquín Ruiz Núñez 10
Salvador Álvarez 10	Manuel Gómez Rubio... 10
Juan Martínez 10	Antonio Martínez Aguilera 5
Manuel Reina 25	Juan Baz Barsanta 5
Juan Jiménez 25	Eugenio Navarro Mesa... 5
Juan Torralba 20	Timoteo Rodríguez 10
José Maldonado 10	Eduardo Pérez 10
Juan Raya 10	Faustino Martín Moro... 5
Tomás Jiménez..... 5	Amador Aguilera Suárez 5
Francisco Castillo 15	Juan de la Torre Ojeda... 5
Antonio Rodríguez 10	Juan Acuña Muñoz..... 10
Manuel Rodríguez 10	Santiago Vergara 5
Salvador Villalobos 10	Sindicato Unico de Oficios Varios C. N. T. (Cuenca) 25
Manuel García 25	Juventudes Libertarias de Villacarrillo (Jaén). 5,25
Antonio Villar 15	Tercera compañía del tercer Batallón “Espartacus” de la 77 Brigada:
José Gil Gómez..... 20	Medinas 100
Juan Villalobos 25	Campano 100
José Romero 25	Real Vázquez 50
Antonio González 30	Maya Hermoso 50
Antonio Pérez 25	Pérez Zapata 50
Antonio Castillo 25	Carrión 50
Salvador Rojas González 25	Macía Infante..... 50
Francisco Jiménez 25	Córdoba Nieto 50
Pedro Serrano 10	Sánchez García 10
Juan Garrido 25	Sanz Vicente 10
Bartolomé Lucas Miranda 25	Cabeza Vicente 10
Salvador Muñoz 25	Brihuega Medranela ... 25
Cristóbal Martín 25	De la Cruz Nara..... 10
Juan Manuel Hurtado... 10	Rodríguez Hidalgo 50
Juan Loperas Torres... 10	Nogales Vázquez 50
Manuel Vilariño 10	Cabello Delgado 5
Sotero Jiménez 30	Pérez Ruiz 5
José Pérez Álvarez..... 10	Hernández Cabeza 5
El Tonto del Batallón... 30	Báez Martínez 1
Francisco Jiménez 50	Eloy Mata 2
Luis Álvarez 15	Un Miliciano 2
Alfonso Álvarez 25	Isabelo Mogeda 10
Juan Guerra 10	Juan José Sánchez..... 5
Julián Maldonado 10	Pedro Valencia 10
José Oliva 10	Felipe González 5
Francisco Rodríguez ... 25	Miguel Marmolejo 10
Antonio Cano 25	Hermoso Lobo 50
José Ledesma 5	Rami Martínez 20
Manuel Oliva 10	Juan Maya 15
Rafael Pérez 10	Corduelo Rubio 10
Domingo Pacheco 25	José Rodríguez 10
Primer batallón de la 61 Brigada (Torres de Albarracín, Teruel) 125	Manuel Bárcena 25
Juventud de Educación Libertaria de Linares (Jaén) 41,10	Genaro Blanco 25
77 Brigada Mixta, tercer batallón, Frente del Jarama 655	Manuel Vázquez 50
	Romero Patricio 20
	Periane Requejo 10

(Continuará.)

Armas para los combatientes de Aragón

Desde mi puesto de lucha, como hombre joven, como hombre consciente de la responsabilidad que la juventud española tiene en esta guerra, y esta responsabilidad es más grande cuando los hombres o los partidos que la soportan defienden un mundo nuevo, una sociedad desconocida hasta hoy, pero que sólo los postulados en que se basa es lo suficiente para luchar hasta la muerte, porque se basa en la Justicia, la paz y la igualdad entre los hombres.

Pero la Justicia y la Libertad que reinará en la nueva sociedad que con las armas mortíferas estamos forjando, es la plena confianza de todos los que en los campos de batalla dejamos jirones de nuestra carne. Los luchadores que en el Frente de Aragón estamos dándole la batalla al invasor, mejor dicho, a la fiera fascista internacional; nosotros, los jóvenes libertarios, que combatimos en el Frente de Aragón, como defendemos un ideal de Justicia y Libertad, somos los que más responsabilidad tenemos en esta cruenta guerra, y como hombres libres y de responsabilidad en la transformación social y económica que estamos llevando a cabo; pero como en estos momentos de trascendencia histórica reconocemos que hay otros sectores y organizaciones que tienen tanta responsabilidad como nosotros, y esto lo decimos por los jóvenes que están encuadrados en las filas antifascistas de las Juventudes Socialistas Unificadas, que en las trincheras derramamos la sangre juntos, como hermanos, y, en cambio, en la retaguardia, mientras las J.J. LL. siguen el camino llano y libre de obstáculos, las J. S. U. siguen un camino tortuoso y contrarrevolucionario. Yo, con mi modesta pluma, recojo las aspiraciones de todos los jóvenes y me atrevo a pedir armas para Aragón, porque los Jóvenes Libertarios que combatimos en compañía de la demás juventud antifascista y formamos un ejército popular revolucionario que, cuando se nos entreguen armas, nos haremos con Teruel, con Zaragoza y con Huesca, nosotros estamos dispuestos en las trincheras a ganar la guerra por encima de todos; en las trincheras, unidos, sólo nos preocupa el ganar la guerra, y nunca en las trincheras habrá discordia entre los trabajadores que formamos el potente y disciplinado Ejército Popular.

Yo vine al frente de lucha voluntario, a ponerle mi pecho como responsable a las mesnadas del fascismo internacional; yo, después de estar en el frente me he militarizado. Mi columna, primera columna confederal de Levante, hoy 82 Brigada Mixta formamos una brigada de jóvenes libertarios, que la disciplina que voluntariamente nos hemos impuesto echa por tierra todas las disciplinas de los fantasmas del ejército italo-alemán. Nosotros defendemos con las armas en la mano un ideal humano y justo, y por la causa que defendemos lo hemos dado todo y lo daremos todo, hasta nuestras vidas. Y por esto es por lo que pedimos armas, para que nuestro gran ímpetu en la lucha sea correspondido con lo que hace falta en esta cruenta guerra, mucho armamento, pues los jóvenes formamos la barrera infranqueable, la barrera que no podrá romper ningún fantasma internacional, como lo es el fascismo; las Juventudes Libertarias, que ven claramente, que comprendemos la gravedad de las circunstancias, le decimos a la demás juventud española que su puesto está en las filas de la Juventud Revolucionaria, para que la labor antifascista sea eficaz, pues en la retaguardia están nuestros enemigos, los emboscados de la “quinta columna”, que hay que descubrirlos, porque su trabajo de zapa dentro de las organizaciones políticas y sindicales perjudica a la guerra y a la Revolución Social. Pie-

dras fundamentales de la liberación total de los trabajadores del mundo de la esclavitud en que los tiene sumidos el capitalismo.

Esto es lo que los jóvenes libertarios no podemos silenciar, porque sabemos que mientras nosotros nos sacrificamos en los frentes, nuestros hermanos de la retaguardia pasan el tiempo en discusiones que son aprovechadas por nuestros enemigos para traicionar a los trabajadores.

¡Armas para Aragón! ¡Unidad en la retaguardia entre la juventud antifascista!

Lucas GARLJO NAVARRO

Frente de Teruel.

¡Por primera vez!

En los momentos actuales, el pueblo español está escribiendo, con heroísmo y abnegación, la página más brillante de la Historia.

Pues en esta Revolución, como en todas, ciertos hombres que, con un falso sentir del humanismo y de la justicia quieren aprovechar para sus egoísmos personales o de partidos, y aun sabiendo el mal que causan, no tienen inconveniente en que las aspiraciones de los hombres libres y de la Humanidad doliente se frustren.

Pero como el pueblo español tiene una conciencia social muy elevada, no dejará que estos mismos deseos lleguen a realizarse. Nosotros, como jóvenes, tenemos la obligación de denunciar todas sus maniobras de chantajistas y farsantes.

Cuando el pueblo español empuñó las armas para defender sus libertades; cuando miles de compañeros han caído en la lucha; cuando por nuestra contextura moral y nuestras fuerzas naturales nos dicen claro que pronto el triunfo será nuestro, hay apóstoles que al hablar de Revolución se asustan. Es más: dicen que hasta que los estados capitalistas no nos den permiso, no será posible hacerla.

Nuestros compañeros de explotación, aunque no de ideología, cuando han ido a jugarse la vida, han ido para que en España, una vez el triunfo en nuestras manos, no tengamos que soportar ningún tirano más. Sería bochornoso que tuviéramos que seguir soportando al burgués déspota y al guardia inquisitorial. Pero para que esto no suceda tendremos que socializar las industrias y dar los útiles de trabajo a los campesinos, con lo cual daremos un ejemplo a estos que toda su vida se la han pasado diciéndonos que “la emancipación de los trabajadores es obra de ellos mismos” y cuando ven que es una realidad que el obrero puede lograr sus aspiraciones, dicen que hay que respetar a la pequeña burguesía; pues nosotros, obreros auténticos, decimos también que sea respetada. Pero nosotros no podemos consentir que cuando vengan los compañeros del frente tengan que depender del salario de un burgués, que la mayoría de las veces no llega para cubrir sus necesidades.

Por encima de todo y ante todo están los intereses de la clase trabajadora que, no mirando en sacrificios ni privaciones, está en estos momentos dando cuanto es y cuanto vale para que ganemos la guerra y realizar la Revolución, que haga de todos los hombres seres libres.

Edmundo G. SANCHEZ

Leed C N T

Juventud Libre

Madrid, 29 de Mayo de 1937

Núm. 42

Precio: 15 cts.

"JUVENTUD LIBRE" es el órgano de los HEROES DEL PINGARRON, CERRO DE GARABITAS, CERRO DEL AGUILA, BRIHUEGA, POZOBLANCO, etc., etc.

Y éstos no son los "mejores": SON LOS VERDADEROS HOMBRES QUE LA REVOLUCION NECESITA

Visado por la censura

Los que quieran servir fielmente a la

Los hombres cambian, pero queda la estela luminosa del ideal alumbrando el camino que han de seguir los que continúan fieles a sus convicciones y en el puesto de sacrificio.

En el transcurso de la vida se producen muchos cambios; mas, tarde o temprano, los hombres comprenden su error y abandonan el antro tenebroso de las conveniencias personales o de partido, volviendo de nuevo a incorporarse a la ruta iluminada que no debieron de perder nunca.

España es pródiga en cambios.

Hombres y partidos se mueven atendiendo únicamente a la contracción o dilatación de su estómago y a la mayor o menor cantidad de apetitos personales, bajas pasiones y soberbia que encierran dentro de sí.

Nunca conforme a los intereses del pueblo.

Los dolores y miserias que ha sufrido el pueblo español han tenido, tienen todavía, por causa la "cameleonitis aguda" padecida por los partidos políticos.

Las convicciones ideológicas y revolucionarias han quedado desechas, unas veces ante el panorama de una buena posición económica, y

Creyendo defender la causa revolucionaria, se persiguió encarnizadamente a los anarquistas.

Miles de trabajadores fuimos encarcelados.

La fuerza represiva del Estado actuó con sus medios violentos para reducir a los obreros y campesinos en sus intentos de arrancar a la burguesía mejoras económicas y morales.

Aquella política trajo consigo una de las represiones más sangrientas de las padecidas en España.

Todos los medios represivos con que contaba el Estado fueron empleados para ahogar la rebeldía de la clase trabajadora.

Los anarquistas estuvimos en nuestro puesto, y la llama del sacrificio que ardía en los pechos de los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, acompañada del imponente dinamismo de que dieron prueba las Juventudes Libertarias, fué poco a poco levantando el espíritu revolucionario de las Juventudes Socialistas, que dormía arrullado por el halago y la promesa.

Pero ya era demasiado tarde.

La reacción había conquistado po-

Las cárceles y presidios se llenaron de hombres rebeldes.

Socialistas, comunistas y anarquistas convivimos en aquellas horas de esclavitud.

Los anhelos de libertad y de justicia que sentíamos los trabajadores no pudieron ser destruidos, y surgió el 16 de febrero.

Triunfo y cambio.

Los anarquistas volvimos a ser perseguidos y encarcelados, siendo clausurados nuestros centros, por oponernos a la política contrarrevolucionaria de los Gobiernos cobardes que dieron lugar con su tolerancia a que el fascismo consumara su traición.

Los hombres de la C. N. T., de la F. A. I. y de la F. I. J. L., de la cárcel pasamos a ocupar nuestro puesto en la calle.

Desde el primer momento, la bandera roja y negra del anarquismo ondeó delante de las guaridas donde se habían hecho fuertes los traidores, y más tarde ondeaba en el punto más alto, sin que ninguna otra pudiera llegar a tremolar junto a ella.

Y continúa la primera en las trincheras y en el trabajo.

Recuerdan la labor "izquierdista" a que se entregó la "república de trabajadores", cuyas consecuencias tocamos hoy.

Miles de obreros y campesinos de los que están en las trincheras, padecieron las consecuencias del error cometido por el Partido Socialista, no tolerarán que el caso se repita.

El Partido Comunista sigue igual camino.

Con el fin de conseguir unos puestos y una preponderancia entre los trabajadores,

hace de agente provocador, para producir entre los antifascistas una lucha fratricida.

Afortunadamente, sus propósitos no se realizarán.

Está la sensatez característica de los anarquistas y la consciencia de los combatientes, que en diez meses de lucha han aprendido a distinguir al enemigo, se presente con la careta que se presente.

Si el año 31 la clase trabajadora no respondió como era su deseo, fué debido a que se encontró impotente ante el formidable aparato represivo del Estado.

Revolución, deben seguir la conduc-

otras simplemente para poder conseguir un puesto relevante de acuerdo con la vanidad.

Esta es, sin duda, la razón por la que se ha esclavizado a los trabajadores.

siones valiosísimas a causa de la tolerancia que con ella se tuvo desde el Poder.

Y como no podía menos que suceder, los trabajadores nos lanzamos a la lucha en aquel histórico movimiento de "octubre del 34", siendo derrotados después de haber escrito páginas de verdadero heroísmo.

Fuimos derrotados por causas que ahora no podemos enumerar y que la Historia se encargará de esclarecer; pero no fuimos vencidos.

Los trabajadores asturianos, alma y gloria de aquel movimiento, pusieron la primera piedra del edificio de convivencia de la futura sociedad con su abrazo bajo la consigna U. H. P.

La ola de terror que se extendió por toda la Península para tratar de exterminar definitivamente la rebeldía del pueblo laborioso, tuvo como consecuencia que los campos fueran regados con sangre noble y que en todo el ámbito ibérico resonaran los ayes de dolor de los cuerpos martirizados.

Los hogares proletarios quedaron sumidos en la mayor miseria.

Y los anarquistas continuamos siendo los primeros en heroísmo, laboriosidad y sacrificio.

Se ha producido otro cambio.

La política "viejo estilo" murió el 19 de julio. Los que crean lo contrario están sufriendo los efectos de un espejismo.

El Partido Comunista se engaña

Una mirada retrospectiva bastaría para que los jefes comunistas se dieran cuenta de que contra los anarquistas "no hay nada que hacer".

La política persecutoria a que se dedica el Partido Comunista repugna a todos los antifascistas honrados.

Los mismos trabajadores que creen sinceramente en las "virtudes" de la "dictadura del proletariado", están en desacuerdo con las maniobras realizadas por el Comité Central de su partido.

Los trabajadores no estamos dispuestos a que ocurra. Emplearemos todos los razonamientos.

Esto no puede ocurrir hoy.

Estamos contra el fascismo, igualmente que contra los que traten de impedir el avance social que el pueblo español necesita para conquistar su felicidad.

Lo ocurrido desde la implantación de la República hasta el 19 de julio no debe ocurrir más.

Si el Partido Comunista insiste en su política de deslealtad, contraerá una responsabilidad de la que, al fin y a la postre, tendrá que rendir cuentas.

Por encima de los intereses de partido están los anhelos del pueblo trabajador y sus necesidades.

Necesidades que únicamente con el triunfo de la Revolución Social podrán ser satisfechas.

Por lo tanto, honradez.

Y los que quieran ver la manera honrada de trabajar por la Revolución, que examinen la conducta intachable de los anarquistas y se convencerán de que éste es el único camino viable.

ta intachable de los anarquistas

Ayuntamiento de Madrid